

ÁLVAREZ de VELASCO y ZORRILLA, FRANCISCO (1647-c.1703)

DOS CARTAS LAUDATORIAS

Carta que escribió el autor a la señora Soror Inés Juana de la cruz.

Muy señora mía, pues el afecto con que venero a V. M. me haze atropellar por los peligros de necio, súframe cansado su discreción, que no es menos gloria de ésta; que quando toda la sabiduría vive ocupada en sus Panegíricos, entre también la ignorancia a querer alternar en sus elogios: no sólo combida el mayor Poeta para los divinos a las supremas Inteligencias, a los hombres, y a las aves, sino también a las bestias; y no sólo quiere se canten a las cifras del órgano, y acompañamientos de la cítara, sino al indocto, y fácil compás de los tímpanos; porque para aplausos grandes, como los instrumentos más artificiosos hazen su música, también los pastoriles adufes. Si como alumbra el Sol raciocinara, creo que se mostrara más halagüeño con la Chicharra, que ronca le saluda, que con la Lechuza, que esquiva le desdeña: ave es ésta de Minerva; acertaron en errar los que se la consagraron por divisa, pues para timbre de una Deidad Fabulosa, el blasón deve ser el symbolo de una sabiduría fingida, que con más propiedad lo es de una aciaga tristeza: *Sicut Nicticorax in domicilio*; pues parcial con las sombras, quiere con un retirado silencio remedar el garvo de la cordura; porque no teniendo vigor en los ojos para cocer agenos resplandores, se le indigesta la claridad en la vista. ¡Oh, que de estos ay! que con una melancolía parecida a la prudencia, saben contrahazerse Oráculos, con desdeñar presumidos las luzes, o porque se ciegan con ellas, o porque no pueden sufrir que aya cosa que los alumbre; que ay genios ranas, que esperan a las ausencias del Sol para hazer voces de los gritos, y festejar con ellos las tinieblas. No digo esto, porque piense puede aver alguno de tan relaxados antojos de ignorante, que se atreva a fingir manchas en el Sol, sí, porque me hallo como quexoso de que todos los Sabios no vivan sólo empleados en celebrar el nombre de v. m. Por esto yo ya que no puedo entrar a hazerlo en este Coro con los Maestros y dulces Xilgueros, que con tanta armonía han acreditado la suya en estas Músicas, quisiera como impertinente Chicharra, siquiera tener tan penetrantes los gritos, que en celebración de V. M. alcanzara con ellos a los oídos de todo el mundo. Verdad, que acreditara la mía, si como sé desear tuviera poder para conseguir; pues es cierto, que fuera de la innata inclinación que he tenido siempre a esse Reyno, a ser menos las distancias, y mis cadenas, rompiera muchas por ir a essa gran Corte a que logran los sentidos de aquella fruición, que en los escritos que han llegado a esta de V. M. gozan alegres las potencias, para que assí no estuviessen los ojos y los oídos tan zelosos de la que logra el entendimiento, por el especial privilegio que tiene de poder gozar sin ver. Sabe V. M. que como refiere San Gerónimo en la Epist. ad Paulin. Pitágoras peregrinó desde Calabria a Memphis por conocer los Filósofos que allí estavan, Platón desde Atenas a Egipto por oír a Archita Tarentino, y Apolonio Francés hasta la India por beber de la doctrina de Hiarca, que gozava la primer Cathedra entre sus Bracmanes, con que no será ponderación Poética el dezir, que con más razón que estos, aunque tan inferior a ellos, peregrinara por muchas tierras, y navegara por muchos mares por alcanzar la dicha de ver a V. M. y que en su presencia lograra la mía ver puesto mi rendimiento en exercicio, sino tuviera otras mayores dificultades que me lo impossibilitan. Por ver a Tito Livio, dize con elegancia el Santo, que iban muchos de los últimos confines del mundo, y que a los que no

llevava Roma con su fama, arrastrava este Varón con la suya, para que hallándose dentro de esta gran Ciudad, buscassen, y hallassen en ella otra cosa mayor que Roma. Muchas ansias (como he dicho) he tenido siempre de ver essa gran Corte, que la juzgo en todo Metròpoli y Cabeza de nuestras Indias; pero oy con tanta más razón, quanto es más noble el objeto de estos deseos, reconociendo, que con V. M. ay oy en México una cosa mucho mayor, y más admirable que el mismo México; mas como no basta un saber desear tan hidalgo para merecer dicha de tan alto precio, desahógome sólo con quejarme de mi fortuna, que doblándome las prisiones de impedimentos, me inhabilita de aspirar a ésta; y a la verdad, o avian de vivir sin deseos los amantes tan puros como yo, o no avian de encontrar en ellos dificultades: aquellos en quienes concibiéndose el amor en la razón, es más que de la voluntad hijo del entendimiento; con ella, y con el limitado mío, amo, y venero a V. M. y si a la honrosa vanidad, que tuviera la de mi buen gusto en su correspondencia, y letras, llegara a merecer embebida en ellas la gloria de muchos mandatos suyos, era todo quanto a falta de su vista podía desear mi veneración. Dios me lo conceda, y a V. M. con muchos años de vida, la salud, y felicidades, que por interés proprio, para blasón y honra nuestra devemos desear todos los Indianos.

Santa Fe Octubre 6 de 1698.

Muy señora mía.

B. L. M. de V. M. su más rendido y afecto servidor,

D. Francisco Álvarez de Velasco Zorrilla

PRIMERA CARTA LAUDATORIA

A Vos divina Nise [Ines] (¿más que susto?)
Tiritando la pluma entre los dedos,
Toda anegada en miedos,
Descolorido el gusto,
Amarillo el papel, la tinta roja,
Muerta la mano, y viva la congoxa
De pensar, que es a Nise (¡oh que vergüenza!)
A quien quiere escribir un Poeta raso;
¿Yo a vos? que ciego amor me lo dispensa;
¿Yo a vos? Fámulo indigno del Parnaso,
Yo discurro el entrar con vos a juicio,
Yo hablo, río, quiero holgarme,
Y amor tengo a este métrico ejercicio,
Sin duda, que la fiebre de Poeta
De una vez me ha bolado la chabeta;

¿Quién escribir intenta?

No a la décima Musa, que fue errata
Bárbara de la Imprenta.
Sí, a la que sin segunda, es la primera;
No a la décima digo, sí, a la lyra
De Orfeo, que verdadera,
Por si se va tocando tan sonora,
Que corriendo hasta España, a Europa admira,
Y con el mismo encanto,
Resonando otra vez siempre canora,
Llega su dulce canto
A esta de Santa Fe, Ciudad dichosa,
Corte del Nuevo Reyno de Granada,
Y oy más ilustre en los que timbres goza,
Por ser también por de Indias celebrada
Con las que glorias oy les multiplica,
Más que sus minas vuestra Pluma rica;
Doysela yo a Virgilio de quarenta,
Y al jefe de las Musas de cinquenta
(Visto es, que digo al sin igual Quevedo)
Que se ponga a escribir a la que sola
Es del Parnaso Emperatriz, y Apola
(Mas si algún culto lo de Apola acusa,
Sepa, que también ay un Moro Musa)
Y que al punto de miedo,
Temblando en su agonía,
Seca la sangre aun de cadencias llena,
No se le vuelva tísica la vena,
Y a los divinos Poéticos furoros
No les dé alferecía,
A los cendales pasmos,
Al papel perlesía,
Al tintero, y la pluma trasudores,
Y que helado no muera de temblores
El mismo fuego de los entusiasmos:

Al que es nada el empeño
De atreverse a tratar, ¿con quién? con Nise,
Como quien nada dize;
Con quien es docto, aun el modorro sueño;
Mas el pie ya metido en hipocrene,
Qué remedio esto tiene,
Sino dar de barato
A Soror Nise dicha,
(Que aun sin nombrarla, siempre Nise es dicha)
El que passe un buen rato,
Y a mi costa se ría,

Que ya desde aquí veo por el resquicio
De la razón, la burla que está haciendo
De mí, y de mi mal juicio;
Y aun achacar pretendo
Al estruendo de tantas carcajadas
De risas, y palmadas,
Que hasta aquí estoy oyendo,
El no poder quietarme,
Ni en tantas turbaciones sossegar me;
¿Quién puede escribir bien con mucho ruido?
Bien cabe en el partido
Estas, y otras disculpas,
En penitencia de mis necias culpas;
Mas en fin, pobre vena, hagamos treguas
Aun Bien, que avrá mil leguas
De aquí a su celda; y aunque está leyendo
Mis delirios, no ve los ademanes
Que actualmente de miedo estoy haciendo;

Sacudamos, vergüenza, los afanes,
Que en nada es Nise terca,
Hablémosla sin susto de más cerca:
Mas ¿qué digo? ¿estoy loco? yo meterme
Ni en quintillas ponerme,
Quanto más en canciones, con quien mudo
Meneando la cabeza
El mismo Orado Flacco se confiesa;
¿Yo con aquel ingenio tan agudo?
En quien son las fecundas discreciones
Simples emanaciones,
Ingénitas vivezas,
Infusas subtilezas,
Que en conceptos veloces,
Sin sentir se derraman por sus voces,
En quienes yazen oy tan naturales,
Tan dulces, y eruditas las cadencias,
Que por ellas en métricos raudales,
Distiladas se ven todas las ciencias,
Y en su divino Plectro tan innatas,
Tan fluidas, tan baratas,
Que a sólo el costo de coger la pluma
Se ven de ella vertiendo consonancias
En su centro feliz las elegancias,
Y en su Cenit en suma
Tan sin arte, aun el arte,
Que con sólo el descarte

De su sabiduría, con ser yo un ciego
Me atrevía desde luego
A ganar todo el resto sin cautelas
De quantos sabios honran las Escuelas;
¿Y con esta señora, que es todo esto?
Y es de esto nada, porque yo ignorante,
Mal puedo definirla, ni explicarla,
¿Quería meterme en ruidos? (¡bravo arresto!)
Mas ¿por qué no he de hazerlo ? y al instante;
¿Ay más para escribirla, que invocarla?
Dezir de corazón, Inés, no sobra,
No ay virtud en su nombre, y eficacia,
Para que aun el más torpe hable con gracia;
¿Válgome acaso yo de esas Beldades
Hasta oy vistas, ni oídas
Apócrifas Deidades,
Bachillerías tapadas,
De todos invocadas,
Y de nadie entendidas?
No a Dios gracias, que ya para esto ufana
Me ha dado otra Deidad, que por Paisana
Oy deve socorrerme, en quien espero
Sus auxilios me ponga en el tintero;
Gracias al cielo, que me abrió ya atajo,
Para hallar sin trabajo
Una Musa de carne, sangre, y hueso,
Que tenga lengua, y hable,
Para que conociendo de experiencia
Las flaquezas de un Poeta miserable,
Alivie las pobreza de mi sesso;
Y no, que para hallar una cadencia
De quatro consonantes,
Avia menester antes
Andar mil leguas de aquí al Monte Esperio,
Donde dizen que están las nueve hermanas,
Y después de correr por su Emisferio,
Con passos siempre inquietos,
Más de mil beriquetos,
A mi casa bolverme otra vez frío,
Sin averles devido aun en mi Estío,
Yendo yo mismo a hablarlas en persona,
Hasta oy una sed de agua de Elicona.

A vos, pues, Musa mía (¡qué necio tema!)
Calla lengua blasfema;
¿A Nise llamas Musa?

¿Quién de la culpa de este error te escusa?
Quando es en algún modo
Nombrarla assí, más que alabanza, apodo;
¿Qué más, las tales Musas se quisieran,
Que el que Nise a su vando se passara,
Y a ser Musa baxara;
O que de buena gana la admitieran!

Para honor del Parnaso más sonoro,
Por perpetua Vicaria de su Coro;
Mas Musa ha de llamarse, aunque lo sienta,
Pues no siendo por mal, no será afrenta,
Que Esperides las Musas son llamadas
Desde que a estotras en campal orquesta,
Por ser más entonadas,
Ganaron el laurel de la Palestra;
Luego si Nise sabía
De las Musas campea mayor victoria,
El que Musa la invoca, no la agravia,
Pues esto es en memoria
De los que no agorgeos,
Sí, a embelesos del alma,
De ellas consigue públicos trofeos;

Díganlo sus escritos,
Que han atronado el mundo con sus gritos,
Donde todas las sciencias a porfía,
De su esquadra le dan la mejor palma,
Y el primer Solio de su Hierarchia;
Muéstrenme aquí las Musas presumidas,
Que con solo la fama de entendidas
Se han echado a dormir en su Parnaso,
Otra obra de su genio,
Y veremos si acaso
En lo que de ellas el Poetismo dize,
Ni en arte, ni en dulzura, ni en ingenio
Tiene alguna, que ver con las de Nise,
Ya es tiempo de que salgan a la Imprenta;

Pues ya ha sus tres mil años por mi cuenta,
Que se están en Castálida estudiando,
Y a todo el mundo dando
Con esta entretenida,
De que todo lo saben, y hasta oy día
Lo que es yo por lo menos,
Ni una xácara he visto de Talia,

Ni de Clio presumida
Versos malos, ni buenos;
Y aun Nise misma, que lo sabe todo
Por lo que conjeturo,
No ha de aver visto hasta oy, y yo lo juro,
O es falsa mi sospecha
De todas ellas juntas, ni una endecha:
Mas lo que yo presumo en algún modo
Es, que su Dios Apolo,
Que es claro como el Sol, cuerdo, y maduro;

Y que en esto de Estrellas, y Equinocio
Es hombre de negocio,
Andando por el Polo
De México dichoso,
Alcanzando, que en el por más felice
Avia de llegar día,
En que saliera a luz la dulce Nise,
Temiendo lo medroso
Reveló el caso a sus parleras Musas,
Teniéndolas como Ayo tan discreto,
Que anteveía de esta edad su pesadumbre,
Desde entonces reclusas,
Para que ni por lumbre
A público sacassen ni un Soneto;
Porque en saliendo las amenas obras
De Nise, adiós Parnaso;
Porque si ella lo pide a lo que arguyo,
Quanto ay en el Parnaso todo es suyo,
Sin que les quede ni una estancia en sobras;

Porque en Dios, y en conciencia aguas vertientes
Hasta el mismo Aganipe con sus fuentes,
Es con sus roserías, y bebederos
De Nise sola, y de sus herederos;
Pues si ella de por Dios no las sustenta,
No solo se hallarán sin mas que afrenta,
Sin forma de passar su vida austera,
Mas ni el campo de una hera
En sus verdes jardines
Para sembrar dos matas de azucenas,
Que de estas con sus rosas, y jazmines
Hazen las noches cómicas sus cenas:

Mas lo que yo presumo de las tales,
Y con razón lo fundo

Es, que al ver consumidos sus caudales
Por saber, que ya Nise está en el mundo,
Y que todo el raudal de su Aganipe
Agotándolo ansiosa,
Porque otro Clima dél no participe
Por secretos conductos
(O por mejor dezir por Poetiductos)
Para hazer a su tierra mas amena
Se lo ha traído e encañado por su vena,
Viendo la sed, que su calor les fragua,
A coger mejor agua,
Que la da Hipocrene,
Como mozas de cántaro fregonas,
Se han de venir las nueve a lo ramplonas
Al mejor Prado, y de agua más perene,
También de San Gerónimo nombrado,
Cargadas con sus cantaros, que es fuerza,
El que no sean botijas en tal Prado;
Porque la ley de esdrújulos no tuerza

Para llenarlos de conceptos sabios,
De los que como ríos crecen sus labios,
Sino es ya, que también desengañadas
Del mundo, y sus mentiras,
Tirando plumas, y quebrando lyras,
Se vengan arrestadas
A entrarse en Religión, y como diestras
Aspirar todas a Donadas vuestras,
A estudiar perfecciones,
Y aprender en la vuestra discreciones,
Para poder después con tal doctrina,
Más que Sabia divina,
En vuestras blancas manos,
Detestando sus setas,
Professar nuevamente de discretas,
Y aquellos nombres renunciando vanos
De Musas, ya de nadie pretendidas,
Para grangear el nombre de entendidas,
Y en el mundo bolver a acreditarse,
Ineses Juanas de la Cruz llamarse;
Mas también éste fuera atrevimiento,
Si aprender es su intento,
Váyanse a su cozina, y en su llama
Aprendan a soplar al que las llama,
Que en su docto Fogón, como Aula grave,
Qualquier puchero, y qualquiera olla sabe,

Pues las Comedias de más nuevas modas,
Hazen la venia a sus Cazuelas todas;

Allí a inspirar aprendan luzes nuevas,
Que como a mí me traigan de esto pruebas,
Yo prometo invocarlas por balance
A que me soplen en qualquier Romance,
Pues como allí primero
Logren el nuevo grado
De que entre sus cenizas han andado,
Después podrán passar al del tintero,
Y con aqueste sebo,
Destronando de Oracio el arte viejo,
El vulgar de Renxifo, y aun el nuevo
Del subtil Caramuel, insigne en todo,
Con maduro consejo,
En el vuestro aprendiendo estilo, y modo,
Para llamarse Musas sin resabios
De falsa vanagloria,
Ni que nadie de locas las acuse
En vuestros nuevos rudimentos sabios
Para su mayor gloria
Nuevamente aprender a Musa Musae,
Renunciando ante todo con presteza
Humildes en los pies de vuestra mesa
Las plumas, que quitaron
A ciertas Peliverdes por despojo,
Quando el lauro de sabias les ganaron.

¡Ojalá, que en mi antojo
Yo estas alas feliz lograr pudiera!
Que un Credo no passara,
Sin que a esta Meca en romería me fuera,
Y en ella como un Turco me sacara
Los ojos de la cara;
Porque en viendo la tierra, que dichosa
Dio Piedra tan preciosa,
Como no ay más que ver, es bobería
De gana de buen gesto
Tener por sólo pompa humilde, y baxa
Unos ojos, que no siendo para esto,
Los tengo cierto por ociosa alhaja.
Ya me parece, que me miro en ello,
Con que garvo tan bello,
Como quien va a ganar un rico porte
Me pusiera pían, pían en essa Corte

A besar con anhelo
Las Doctoras Arenas de su suelo,
Que allí no podía menos,
Meca, Patria de la Poetisa.
Que ir de todas las ciencias encontrando
Por camino más blando
Tantas fuentes, raudales tan amenos,
Quantos el pie de Nise ha dado passos,
Pues mejor que el del Pegaso fingido
El suyo ha conseguido
Hazer en no chimericos Parnasos,
¡Que no aya piedra en México este día,
Que no sea fuente de sabiduría;
O que artazga tan buena
Se diera en ella hidropica mi vena!

Mas no, que en mi flaqueza,
Digerir no pudiera mi rudeza
Agua tan substancial, aunque tan clara,
Y al punto me empachara;
Y así mejor me fuera
Irme sin más rodeos al Real Convento,
Dónde está, aunque en clausura,
En sólo un cuerpo, en sola una hermosura,
Toda la Baticana;
Y llamando, por más que me riñesse,
A la Soror Minerva, Mexicana,
Pedirle, que me diese
Qual Avariento Rico alguna gota
De aquellas perlas que su pluma brota;
Pero ¡oh lengua profana!
¿Tú así aun en entes de razón te atreves
A querer, ni tocar con el deseo,
No teniendo *alma* y *sal* para el intento,
Gotas de su cañón? que aunque tan leves,
Son en su docto empleo
Al fin reliquias de su entendimiento,
Ni aquesso de nombrarla
Soror Minerva en hombres cuerdos cabe,
Que essa fingida Diosa, ya se sabe
Que es fuerza celebrarla,
Por ser hija monstruosa de un Celebro;
(Celebro digo, sin que en ello yerre,
Que en elogios de Nise, nunca ay R)
Y Así en Nise, ni elogio, ni requiebro
Es éste, ni otros nombres,

Pues que no ha menester su hechizo agudo
Para bolver estatuas a los hombres
Del cristal México el fatal Escudo;
Y así por mejor tengo
Por este mismo daño, que prevengo
En su vista más cierto,
Sino quiero quedarme un mármol yerto,
No salir de mi casa, pues desde ella
Puedo sin susto vella.

Por esto en algún modo
El ser un hombre Poeta es conveniencia,
Pues puede sin los riesgos de una ausencia
Andar el mundo todo,
Y embarcarse también desde su casa:
¡Oh bien aya tal traga!
Que con ella sin susto
Desde este mi Niseo
(No ya Escritorio, Estudio, ni Museo)
A Nise puedo ver tan a mi gusto,
Que sin cansarla logre mi porfía,
Sin pedir reja hablarla todo un día.

Allá voy, Dios me ayude,
A vos, mi Nise, clamo;
Mas sepa la criada, que os acude
En las cosas del torno necessarias,
Que yo soy el que llamo,
No haga de campanadas caso alguno,
Que más que campanadas son plegarias
De este Poeta importuno,
Que a vos, mi Nise, en su confusa inopia
Para hablar con vos propria
Quiere, que no oiga el torno otros suspiros,
Y ¿para qué direis? para pedirnos,
No vuestra pluma, no, que fuera ofensa
Pretender con mis dedos embotarla;
Que aunque ya voy perdiendo la vergüenza,
No tanto, que me atreva a profanarla;
Vuestra aguja no más, es la que pido,
Para poder picarme
Esta vena opilada,
Este Numen obstruido,
Esta idea sufocada,
Pues mejor a escribir puede enseñarme,
Que la de aquella pobre deslenguada,

Digo de Filomela, pues si diestra
De la aguja hizo pluma
Para historiar a Progne su desgracia,
Mas bien la aguda vuestra
A vuestras manos hecha podrá en suma
Aun en las mías tan tardas,
Sino es que por lo mismo las desdeñe
Serme pluma también, y con más gracia,
Que oy a escribir me enseñe
Quantas ay letras, menos las vastardas;
Y pues también, qual Filomela mudo
Sin lengua vuestro libro me ha dexado
Para alabarlo, aunque en mi metro rudo;
Porque después que ansioso saboreado
De su dulzura hidrópico, *sitivi*
Et linguam, quam non noveram audivi,
Todas las otras torpes por urañas
Me parecen estrañas;
Porque sólo en mi mengua
Ponderarlo pudiera,
Teniendo para hazerlo vuestra lengua,
Sin que de mi alabanga se ofendiera
Por esto; pues ya que no sabio, atento
Con la ya dicha aguja me contento,
Sólo para contaros
De vuestras obras dos milagros raros.

El primero es, que aviendo muchos meses,
Que en este lado de la fantasia,
Que es en este siniestro,
Una hinchazón sentía,
Que me avia hecho pensar algunas vezes,
Que algo del Arte Poético entendía:
Apenas por mi dicha el libro vuestro
A mis manos llegó, quando tan sano
Me sentí ya, y tan fuerte,
Como si con la mano
Me la huvieran quitado, y con tal suerte,
Que pude libre ya de estos antojos
Desde luego empegar a abrir los ojos.

El segundo es, que apenas
Leí vuestras obras, de milagros llenas,
Quando a muy poco rato,
Siendo yo un mentecato,
Sin saber cómo (a lo que mal me acuerdo)

Quedé un hombre muy cuerdo,
Muy cabal, muy capaz, muy entendido:
No riáis, Nise, tan recio,
Que ya os oigo dezir, implicas necio,
Ser a un tiempo discreto, y presumido:
Pues mirad si es verdad, porque al instante Siendo
(como os he dicho) un ignorante,
Empezando a adoraros con fineza,
También por suerte mía
Comencé a amar a la Sabiduría,
Pues en vuestra Cabeza
Quien como yo os adora,
De ella venera fino
Quantas ella riquezas atesora:

Luego no es desatino
Esta, que con resabios de jactancia
Gloria es vuestra, pues luego
Que a darle culto, se entra aun el más ciego,
No sólo no peligra en la ignorancia,
Sino que en vos amando a esta gran Diosa,
Todos los fueros de discreto goza.

Y pues ya yo lo soy más que otro en esto,
Quando una alma por víctima os consagro,
Siquiera por el garbo del arresto
Hazed connmigo otro. mayor milagro,
Haziendo providente,
Que sea feliz algún amante ausente;
Y que en mi afecto, hidalgo
El que de nada sirve, os sirva de algo,
Dando por premio al brio con que me he entrado
Por el mismo Esquadrón de mis ultrajes,
A aspirar al dictado
De vuestro fiel criado,
El que en tan noble oficio
Yo ponga el nombre, y vos me deis los gajes
Con hazer, que lo sea en el exercicio.

Más ya para un ideado Locutorio
Baste, Nise, de carga,
Pues después de una Epístola tan larga,
No es bien que sea más largo el Ofertorio.
Y assí passo a pedir al cielo justo
Os dé de vida, de salud, y gusto
Tantos años, mi Nise, quantos diestra

Siglos excederá la fama vuestra.

ROMANCE

Al mismo assumpto
(romance endecasílabo de esdrújulos)

Limosna para un Poeta pobre, huérfano
De toda Musa, que con vena lánguida
A ti, o Nisida, viene roto, y mísero
A hallar socorro en tu piedad magnánima.

No vengo, no, a adquirir plata a tu México,
Que aquessas son riquezas muy mecánicas,
Sólo busco los cabos de las rítmicas
Plumas, que barren tus donadas Fámulas.

Que si yo las alcanzo, vive Jupiter,
Que haga unas alas, con que buele a Patara,
A que sepa que es sólo un Onocrotalo
La ave, que Apolo tiene por cromatica.

Y a que sepa también, que es un Murciélagos
La otra, que yo no entiendo por Arábigo,
Y el Copero de Jove, un vil Sarnícalo,
Que ya no sale de sus cuevas áridas,

Porque ya con tu buelo son apócrifas
Los Fénices, los Cisnes, y las Águilas,
Que hechas gente al favor de los hipérboles
Quedan todas sus glorias en metáphoras.

Porque aunque me respondas oy irónica,
Como al otro discreto en otra sátira,
Yo sé que hazes la Fenix tu verídica,
Porque la otra contigo es una Fábula.

Tú eres, la que elevada hasta el Zodíaco
En la luz de las sciencias siempre Extática,
Del Sol bebes los rayos más recónditos
Allá anidada en sus mansiones diáphanas.

Tú la Cisne también, que siempre armónica,
No con la voz, si, con la pluma orgánica
A tu fama inmortal acordes músicas,

Diestras compones de cadencias yámbicas.

Porque a un tiempo en ti aprenden, o mi Nísida
Promptas puntualidades la Gramática,
Elegancias, y tropos la Retórica,
Y sin violencia aplicación las Fábulas.

Argumentos enérgicos la Lógica,
Secretos las sublimes Matemáticas,
Experiencias verídicas la Physica,
Glorias la Historia en sus doctrinas tacitas.

Explicación la Theología recóndita,
Exposiciones la Escritura cándida,
Sentencias, y preceptos la Política,
Y la Música acorde nuevas cláusulas.

Facilidad la Erudición, y Métricas,
Las Musas en mas prodiga Castálida
De tu respiración beben los números,
Con que Doctoras se intitulan clásicas.

Y en fin todos los Artes más incognitos,
Las ciencias más profundas, y enigmatizas,
O en tu pluma especulan nuevas Teóricas,
O en tus obras conocen nuevas prácticas.

Por esso con espíritu profético
Solo Minerva entre las Diosas máximas
Viendo su Estrella firme en ti benévola,
No quiso ir a tratar otras erráticas.

Porque basta esta Estrella de la América,
Para que los lamentos con que trágicas
Lloran las sciencias no tenerlas, siéndolo
De todas ellas, cessen ya sus lágrimas.

Porque para probar, que sus orígenes
Son todos celestiales, sobra Atlántica
Nísida, en cuya celda las mas ínclytas
Estrellas, sirven de officiosas lámparas.

Porque al Escudo de sus Armas prosperas
Nuevos timbres añade, con que honrándolas
Coronas de sus plumas a su circulo,
Haze con que eterniza mas sus láminas.

Gózate, Nise, pues, sin que aun el ímpetu
De la parca veloz, pueda a la fábrica
Que has levantado oy a tu fama célebre
Vanear también contigo de tiránica.

A SOROR INÉS JUANA DE LA CRUZ
Soneto en consonantes agudas.

SONETO

¿Quién será Soror Juana? No lo sé:
¿Si será cierta tal, que Ovidio allá
Dize, que niebla fue, y al serlo ya,
A Ixion entre las manos se le fue?

Ella es sin duda, porque ya se ve
Quan sutil al cogerla se me va;
Pues si hazerlo no puedo yo de acá,
Tú por mí lo haz, contándole mi fe.

Dile en la lengua, que la tuya halló,
Que es una que Dios hizo de por sí
Para sólo esse Numen que te dio.

Entre diez mil requiebros oy por mí
De aquellas cosas, que si fueras yo,
Te las supieras escribir a ti.

AL SEGUNDO TOMO DE SOROR INÉS JUANA DE LA CRUZ

SONETO

Gracias al que alumbrar con tus vivezas
Al mundo, saca a luz, luzes mas vivas,
Probando ser con otras mas activas
Las especies Angélicas impressas.

Salgan, pues, a brillar tus agudezas;
Mas no prosigas más, ni más escrivas,
Si añadir a tu fama estimativas
No pueden, ni aun tus mismas sutilezas.

Con las luces nos dexas deslumbrados,
Con las sombras nos dexas advertidos, P
ara que assí digamos admirados.

Que a un tiempo sabes dar oy repetidos,
En unos como versos nunca hallados,
Unos como milagros nunca oídos.

OTRO EN ESDRUJULOS, en que empiezan los más pies con los nombres de las Musas,
con sus oficios, o condiciones.

SONETO

Ya Thalia enamorada, muere oy ética,
Porque Nise ha secado su Castálida;
Therpisicore alegre, llora pálida;
Polimnia estoyca, es ya perhipátetica.

Melpomene funesta, está frenética,
Euterpe, da su changa por inválida,
Erato, va asta tibia de muy cálida,
Y Clio de Coronista, a infiel dialéctica.

Urania, con Esferas Astrológicas,
Y Caliope, con lyras metafísicas,
Despechadas de hablar amphibológicas.

¿Assí alagan el clamor con voces tísicas;
Donde está Nise, para que son Lógicas?
¿Dónde está Juana, para que son Physicas?

AL MISMO ASSUMPTO

Y a la Silva de la Noche, y del Sueño.

SONETO.

(Paronomático)

Pues ya en el Occidente nace Nise,
No en el Oriente digan, que el Sol nace,
O vean los dias, que de las noches haze,
Y harán el juicio, que yo al verlos hize.

Que claridad, que luz avrá que frise
Con la que alumbra por tan nueva frase?
Anochezca el Sol, pues, y a mas no passe,
Sino quiere al toparla, que lo pise.

Y pues Nise en su celda, aunque le pese
Haze, que en su Cenit aquel Sol posse,
En que ha siglos de un mes, que mi amor puse.

La Equinocial conozca, que es solo esse
Quien a su línea llega; y Assí, no osse
A llamar Sol, al que otros rayos use.

Francisco Álvarez De Velasco Y Zorrilla (1647-1704)

Vuelve a su quinta, Anfriso, solo y viudo

Oh mal haya la muerte,
que así fatal me quita la vida,
sin matarme: y en una muerte
viva me deja en tan triste
calma para hacer más cruel su herida,
con una que solo es alma
de la muerte que siento con la vida.

ENDECHAS

Qué mustias, qué calladas
mis pobres ovejillas,
cansadas de tristeza,
yacen en su rebaño mal dormidas.

Ya no como otras veces,
cuando apenas sentían
de mi Tirse las huellas,
con que todo su campo florecía.

Que dejando el sosiego
de su majada se iban,
apostando entre todas
sobre cuál a verla antes llegaría.

Y con balidos dulces,
con suaves melodías
a coros le formaban
de su mismo destemple su armonía.

Componiendo en su modo,
en danzas desmedidas,
saraos de sus retozos,
con que todas salían a recibirla.

Cuál con saltos inquieta,
corriendo más aprisa,
mudamente le daba alegre
el parabién de su venida.

Cuál llegaba a besarle
los pies, se le quería
subir, loca de gusto,
a besarle halagüeña las mejillas.

Cuál con más mansedumbre,
urbanamente fina,
llegándose a ella tierna,
sus amorosas manos le lamía.

Cuál con varias carreras
llegaba y se volvía
otra vez, y otras muchas,
a darle enhorabuenas repetidas.

Cuál corriendo a las otras,
que aún quedaban dormidas,
les pedía de la nueva
de su alegre llegada las albricias.

A que mi Tirse entonces,
risueña y compasiva,
a todas halagando
a todas su cortejo agradecía.

A cuál cogía en los brazos,
y a cuál con mil caricias,
limpiándola de abrojos,
la ambarcalada lana le mullía.

A cuál agasajando
con agradable risa
daba a lamer la mano;
y a cuál se la pasaba enternecida.

Los corderillos tiernos,
que aún no la conocían,
olvidados del pecho,
tras sus madres partían a recibirla.

Y con alegres señas,
de su nueva alegría,
por el suelo postrados,
parece la adoraban de rodillas.

A que ella viendo entonces
una imagen tan viva
de su humilde inocencia,
a sus brazos del suelo los subía.

Y abrazándolos tierna
otra vez les volvía
el tributo a sus madres,
que de sus nuevos partos le ofrecían.

Así en aclamaciones
de músicas festivas,
y en las encaramuzas
que haciéndole delante todas iban.

Llegábamos a aquesta
nuestra choza pajiza,
que adornada de ramos
el mayoral gustoso nos tenía.

A la cabaña apenas llegaba
la noticia de su llegada,
cuando varias venían
en tropas Pastorcillas.

Cuál le traía un cordero,
que ella soltaba aprisa,
por librarlo del susto
que de su breve muerte se temía.

Cuál los higos maduros,

y cuál la mantequilla,
cuál los patillos tiernos,
y cuál entre hojas la cuajada fría.

A que ella retornando
con dulces de la Villa
más dulces se los daba
con el logrado gusto de su vista.

Así todos gozosos pasábamos
pasábamos el día
con más gustos que cuantos
falseados en las Cortes se fabrican.

Mas ya ahora, ¡ay de mí!
que al volver a la esquivada
orfandad de estas selvas,
sin su siempre gustosa compañía:

Las ovejillas mudas,
mustias las Pastorcillas,
las unas tristes lloran,
las otras melancólicas suspiran.

Dolor, y no consuelo,
les es ya mi venida,
porque al verme sin Tirse,
en mis recuerdos su dolor se aviva.

Y al ver vuelvo sin ella,
como si el homicida hubiera sido yo
todas de mí se apartan,
y retiran.

Los balidos, que entonces seña
eran de alegría,
ya sólo son sollozos,
con que la suya mi congoja explican.

¡Ay de mí qué tormento!
¡ay de mí qué fatiga!
¡qué soledad tan sola!
¡qué orfandad tan desierta y tan esquivada!

¡Oh memorias funestas,
verdugos de mis dichas!

¡oh fatales recuerdos,
sangrientos potros de las penas mías.

Llorad, llorad conmigo,
zagalas y ovejillas,
diciendo con mi llanto,
en balidos, y quejas repetidas:

Oh mal haya la muerte,
que así fatal me quita
ya vida, sin matarme,
y en una muerte viva

me deja en tan triste calma,
para hacer más cruel su herida,
con una que sólo es alma
de la muerte más triste de mi vida.

Soneto

Al segundo tomo de Sor Inés Juana de la Cruz

Gracias al que alumbrar con tus vivezas
Al mundo, saca a luz, luces más vivas,
Probando ser con otras más activas
Las especies Angélicas impresas.

Salgan, pues, a brillar tus agudezas;
Mas no prosigas más, ni más escribas,
Si añadir a tu fama estimativas
No pueden, ni aun tus mismas sutilezas.

Con las luces nos dejas deslumbrados,
Con las sombras nos dejas advertidos,
Para que así digamos admirados.

Que a un tiempo sabes dar hoy repetidos,
En unos como versos nunca hallados,
Unos como milagros nunca oídos.

Soneto

De los que llamamos bienes de esta vida, no hay alguno que, bien visto, no sea falso

Si toda vida es una muerte viva,
La juventud, Aurora acelerada,
La salud, una flor del Cierzo ajada,
Y el puesto, un puesto que en el aire estriba.

Si es la nobleza luz de perspectiva,
Si es la belleza rosa deshojada,
Si es el deleite una ilusión soñada,
Si es toda dicha sombra fugitiva.

Si es el aplauso un lisonjero engaño,
Si el séquito el que al loco da el desprecio,
Si las riquezas un dinero a daño.

Salga desde hoy mi error del suyo necio,
Pues veo ya, con la luz del desengaño,
Que el humo al cobre le levanta el precio.

Nada falta para ello a mis pasiones,
ya sabe a ataúd la cama, y yo lo muestro
en que un cuerpo, que estudia en corrupciones,
ya sólo está para cadáver diestro,
seráme así el dolor en sus lecciones texto,
cátedra, libro, oyente, y maestro.

Soneto

Fáciles, y breves remedios, para adquirir varios bienes, de los que más apetecen los hombres

Quieres ser noble? obra siempre honrado;
quieres ser sabio? estudia en ser virtuoso;
quieres ser rico? no seas codicioso;
quieres tener salud? vive reglado;

quieres respetos? vive retirado;
quieres aciertos? piénsa con reposo;
quieres deleites? pón en Dios tu gozo;
quieres serenidad? víve templado;

quieres ser valeroso? sé paciente;
quieres triunfar de todos? sé constante;
quieres no mendigar? sé providente;

quieres amigos? súfrelos amante;
quieres muerte feliz? víve prudente,
como que has de morirte al otro instante.

Soneto ¿?

Epitafio anticipado, que hace un enfermo sobre el sepulcro de su cama, en que sobreviviendo a sí mismo, desde ella empieza a leer, como otros sus blasones, sus miserias

Este, que catre piensas descansado,
cátedra es en que leo mis desaciertos,
donde las llagas son libros abiertos
que el fin del mío me muestran descifrado.

Cada dolor es un Doctor graduado
en la ciencia, que aprende de otros muertos,
de donde saca en silogismos ciertos
cuán cerca de ellas anda el cuerpo helado.

Soneto

¿A dónde iré, Señor, que desde luego
no encuentre con mis culpas, y tu enojo?
A dónde? A este Costado, a que me acojo,
para esconderme entre su mismo fuego.

Ese lugar, en que te herí tan ciego,
de tu ira huyendo, por mi asilo escojo,
conocimiento es tuyo, más que arrojado,
el irme a él a buscarme mi sosiego.

Desde hoy, pues, en su Templo retraído,
no saliendo, Señor, de tu costado,
protesto estarme en él siempre escondido.

Porque al buscarme mi enemigo airado,
por no entrar al Sagrado de ese nido,

sin peligro me deje en su Sagrado.

Soneto

Tu voluntad, Señor, como en el Cielo,
se haga en la Tierra de mi pecho dura,
porque sin esta mercancía segura,
el logro es riesgo, y la ganancia anhelo.

Sin ella, fuera el Cielo un Mongibelo;
gloria, con ella, esta mansión obscura,
porque en la propia voluntad impura
el puerto es golfo, y precipicio el vuelo.

Y aunque yo me hallo en una tierra, en cuya
región la más sagaz sabiduría
ciega pretende solo hacer la suya:

Haced, Señor, que sin hipocresía
desde hoy mi voluntad haga la tuya,
sin querer en la tuya hacer la mía.

A LAS OBRAS

(Y segundo libro de Soror Inés Juana de la Cruz,
y especialmente a la Silva del Sueño)

ROMANCE.

Vos, o divina Nise,
En cuyo genio flamante,
Luzes da el Parnaso en Soles,
Días Aganipe en cristales.

A vos la otra voz, que siendo
Con ninguna comparable,
Avéis hallado otra voz,
Que con la vuestra discante.

Pero ¿quién otra, que vos,
Que sois la que solo sabe
De Artes Poéticas, pudiera
Encontraros consonante?

A vos, cuya voz sonora
Con las que más sobresalen,
Dulces contraltos haziendo,
Haze que todos se apaguen.

Vos la que hazéis, que las voces
Por los conceptos mentales
Supongan, sin que en las vuestras
Se hallen materialidades.

Bien aya la Poesía,
Pues a ella devo el tratarme
Oy con vos, de tú, y de vos,
Que es el idioma de amantes.

Vos, la que mostráis en nuevas
Sumulas, que en vuestra classe
Es solo el *ídem per ídem*,
Definición elegante.

Pues ¿qué cuando alguno pregunta,
Al ver esta obra admirable
Segunda vuestra, quien es
Esta en son de virgen, ángel?

El que definiros quiere,
Sólo definiros sabe
Con dezir, esta es la misma
De la otra primera Parte.

Porque restañando encomios,
Sin que ninguno os alcance,
Seáis conocida de todos,
Y definida de nadie.

Vos, que en este Tomo nuevo
Mostráis en luzes iguales,
Que es otro segundo Tomo
De vuestras divinidades.

Vos, la que ha hecho que sea Musa

Ya sin *Musae* indeclinable,
Y que a un mismo tiempo dos
Se queden en singulares.

Vos, por quien ha dado endroga
Lo de un cuerpo en dos lugares,
Siendo mucho más, que una alma,
En estos dos cuerpos se halle.

Dezidme por vida vuestra:
¿Con qué Maessa, en que telares
Aprendisteis a hazer soles
De tan varios maridajes?

¿Con qué pluma los sisnáis,
Que parece que no cabe,
Que puntos de vuestro ingenio,
Ni aun vuestras manos los labren?

Mas sin duda lo sisnar
En profecía se dixo antes,
Aludiendo a vuestra pluma
No ay que explicar mas la frase.

Pensava yo muchas vezes
No huviesse, ni quien soñasse
Soñar, despues que unos sueños
Salieron Joquimorales.

Mas viendo el vuestro, conozco,
Que ya los más perspicazes
Se quedan sólo en modorras
De letargos bacilantes.

Pues aun el delito leve,
Que se notó al elegante
A nativitate Poeta,
Que es ciego a nativitate.

Si a vuestras obras alguno
Tal aforismo aplicare,
Vuestro más supremo elogio
Compendiará en esta frase.

Pues quando *aliquando Ioana*
Dormitat, vigilat Agnes

A ser *ignis* de los soles,
A ser *Ianua* de las sales.

¿Qué Pirámide es aquella,
Que haze, que con materiales
De espirituales ideas
En las Estrellas remate?

Sin duda por ella fue
Lo del *Barbara Pyramidum*,
Sillent miracula Memphis
(Dispensad el assonante)

¿En qué Escuela de Endimión
Aprendisteis el balance
De soñar para lograr
Éxtasis tan singulares?

Mal dixen, si se quedaron
Los de esse engañado amante
En sólo Lunares sueños,
Y en el vuestro no ay lunares.

Pues para ver el interno
Orden, de las naturales
Funciones, con que alma, y cuerpo
Se entienden sin declararse.

Parece halló vuestra industria
Con nuevos primores arte,
Para ponerse al revés
Las tuniqueillas visuales.

Porque de otro modo ¿cómo
Pudieran manifestarse
Tan invisibles comercios,
Secretos tan inefables?

¿Cómo pudiéramos ver
Sin los diáphanos cristales
De esa anatomía, partida
Una alma en tan leves partes?

¿Cómo corporal la mente?
¿Cómo el phantasma palpable?
¿Cómo de bulto las varias

Operaciones mentales?

¿Cómo esas nuevas especies
Tan vivas que Familiares,
Para que sean más reliquias
Se ven como corporales?

Yo al leerlo, vi al mismo Sueño
Con estos ojos mortales,
Yo lo toqué hecho persona
Con estas manos de carne.

Por señas, que es un Mancebo
Muy risueño, y agradable,
De unos ojuelos dormidos,
Y un dexativo semblante.

Y por más señas, que estaba
Uniendo con mil donayres,
Lo sublime a lo profundo,
Y lo ligero a lo grave.

¡Vágate Dios por Inés,
Qué prodigio tan notable,
En los sueños que dispierta,
Qué firme en las realidades!

En lo festivo, qué dulce;
En lo corriente, qué suave;
Que varia en todos estilos,
Y en el verso, qué constante!

En lo cómico, ¡qué amena;
Qué donayrosa en las sales,
Qué docta en los Villancicos,
Qué rara en los Sacristanes!

¡Qué erudita en todas ciencias,
Qué mañosa en todos Artes,
Qué delicada en sus letras,
Qué expressiva en sus lenguajes!

Y tanto, que muchas veces
Temo al leerlas, rebentarles
La hiel, o que con mi vista
Su terso papel se manche.

Y así al desdoblar sus hojas,
Porque en mi tacto no se ajen
Deseo encontrar con algunos
Guantes, hechos de almaysales.

Mas lo más celebre, es ver
Cómo al remedar, lo amante
Habla también como gente
En un humano Romance.

Prodigio tan raro, quanto
Lo es, el que tal vez un Angel
Por el amor de los hombres
Cuerpo se vista del ayre.

No en vano, no quiso fiar
Sus aplausos inmortales
A otra pluma, que a la suya,
Que es quien sabe, lo que sabe.

Y bien, qual Sostrato supo
Embutir en solo un jaspe
Su nombre, y que en su torreón
Fuesse indisoluble engarce.

Assí en aquel arco Nise
Tantos erigió triunfales
Arcos, a su Fama, quantas
Letras ay en él brillantes.

¡Válgate Dios por Criolla!
Qué Sol tan inexplicable;
Dios te guarde, y que discreta;
Que ingeniosa, Dios te guarde.

ENDECHAS

A LA MISMA SEÑORA,
(Endechas endecasílabas.)

Paysanita querida,
No te piques, ni alteres,

Que también son Paysanos
Los Angeles divinos, y los *Duendes*.

Yo soy éste, que trasgo
Amante inquieto, siempre
En tu celda invisible,
Haziendo ruido estoy con tus papeles.

Lemur soy, que los vientos
Por ti bebo, y pendiente
En los ayres, padezco
El no poder por ellos ir a verte.

Porque assí en estas ansias,
Que en ayre se me buelven,
La pena cruel de daño
Padezca en las más lóbregas de ausente.

Yo soy la cosa mala,
Que en los negros retretes
De tu Convento, dizen
Las austeras criadas, que me sienten.

Guijes soy, que invisible
A tus ojos, desde este Museo,
de tus memorias
Hago un anillo, para verte alegre.

También soy... pero basta,
Si sé que por mi suerte
A dicha llena puedo
Dezir soy tu Paysano, y sea quien fuere.

Como tal, pues, a darte
Voy cien mil parabienes;
Gracias no, que esas se hallan
En el polvo, que cae de tus paredes.

Dóytelos, pues, señora,
De que seas, tú, a quien deven
Las Indias el aplauso,
Que el retruco del suyo les rebuelve.

Y que ya por tu fama
Crean algunos Infieles,
Ser pueden racionales

Los que apenas de faunos nombre tienen.

Que tenemos instinto,
Que somos como gente,
Que hablamos, y sentimos,
Y que somos también inteligentes.

Por ti verán ya, Nise,
Los que ciegos ser quieren,
Porque su ceguedad
Abrigue la pasión que los ofende.

Que también a estas partes
Alcanzan los vergeles
Del Parnaso, y que muchos
Dizen que está en tu celda su Hipocrene.

Que no son caos las Indias,
Ni rústicos albergues
De Ciclopes monstruosos,
Ni que en ellas de veras el Sol muere.

Pues quando fuera cierto
Tus rayos refulgentes,
Bastavan eficazes
A hazerlo renacer en su Occidente.

Siendo tales tus luzes,
Que por passar alegre
El medio día en tu celda,
Desde el quarto del Alva a ella se viene.

Porque es tal su eficacia,
Que si a otras obscurece,
Con lo que las alumbras,
Con lo que las apagas las enciendes.

Hablo de algunos sólo,
No de los que prudentes
Sin nacionalidades,
Naciendo en la razón con ella crecen.

De que eres, tú, buen texto,
Pues en tu aplauso fieles
Tantos discretos hazen
Sus fiestas con las tuyas más solemnes.

En que vemos a un tiempo,
Que en competencia alegres,
En tu festejo sabios,
Cada uno se aventaja, y no se excede.

Donde a una en tus elogios,
Con voces diferentes,
Cada uno mas te ensalza,
Quando no menos que los otros siente.

O que Coros no forman
Sobre ellos, porque alternen
Con las tuyas las glorias,
Que en celebrarte nuevamente adquieren.

Con que eruditas prosas,
Con que Hymnos eloquentes
Al aplaudir tus luzes,
Hazen que más las tuyas reverberen.

Y si por ser primero
Colón, el que valiente
Descubrió nuestros Polos,
Antes que a ellos Américo viniese.

Se mandó, que estos Orbes,
Que en si tantos contienen,
No América como antes,
Sino solo Colonia se dixessen.

Con quanta más justicia,
Si a la tuya se atiende,
Desde oy mudando nombre,
O Nisida, o Nisea llamarse deven.

Pues si ellos descubrieron
Aquesta tierra fértil,
Tú descubres la gloria,
Que tienen todas ellas en tenerte.

Si al mundo, que antes de ellas,
Que era de cobre, y peltre,
Lo hizieron de oro, y plata
Estos Exploradores eminentes.

Mas le deve a tu pluma,
Que en minas más perenes
Oro potable corre
Del que los Sabios de tus letras beben.

Y tan aniquilado,
Que de sólo los febles,
Que en tus escritos sobran,
Enriquecerse los más doctos pueden.

Pues quantas tienen líneas,
Tantos de oro corriente
Al salir de tu Numen,
Son con su ley aquilatados rieles.

Si por estos Caudillos,
Goza las transparentes
Varias piedras el mundo,
Que en vez de vidros a su adorno ofrecen.

¿Qué perlas celebradas
Avrá, que no se encuentren ‘
En tus obras, haziendo,
Que las de Cleopatra en berruecos a queden?

Si por ellos consiguen
Nuestros invictos Reyes
Serlo de un Nuevo Mundo,
Mucho más logran sólo con tenerte.

Pues si los más estraños,
A tus pies reverentes,
Por Reyna de las sciencias
Vassallaje te dan en sus laureles.

Oy el nuestro contigo
Más noble imperio adquiere,
Pues domina a quien manda
En quantos oy Monarcas resplandecen.

Oy el nuestro contigo
Más noble imperio adquiere,
Pues domina a quien manda
En quantos oy Monarcas resplandecen.

Dios te lo pague, haziendo,

Que sin envejecerte,
Hebe numeres tantos
Años, quantos aplausos te mereces.

Que quedes explicada
En las Historias fieles los tiempos,
Por Juana de los tiempos,
Quando las glorias de las tuyas quenten.

Y que en Dios elevando
Esse Numen celeste,
Por otra Santa Juana
De la Cruz, nuestras Indias te celebren.

Y que en fin sean tus letras
Cuentas contra rebeldes
Espíritus malignos,
Reliquia que los sane, o los ahuyente.

SEGUNDA CARTA LAUDATORIA

En jocosas metáphoras al segundo libro
de la sin igual Madre Soror Inés Juana de la Cruz.

Cata, que llego, y doy (¡terrible empeño!)
En el torno tres golpes atrevido,
(No va malo mi sueño)
Que tres son, y no más los que he sabido
Dan las almas, que en penas,
Como este enamorado
Se aparecen con ruido de cadenas:
Passo de aquí a pedir a la Tornera
Dé vuestras campanadas, más ya empiezo
A perderme turbado;
Pues quien no considera,
Que una sola es la vuestra,
Y que sólo vos sois aquella Maestra,
La del nuevo sagaz, dulce embeleso,
Digo la Monja de la campanada
Que ha dado en todo el mundo,
Que no hizo más estruendo
La de no sé qué Rey tan celebrada;
Mas ya desde aquí, Nise, estoy oyendo,
Que obediente a los miedos demolida,

Cansada ya de tanto vagamundo
Me embiáis a despedir enfurecida;
¿Qué hago yo en este caso? ¿Qué? Plantarme
De firme como un Hercules Thebano,
Y por mejor Omphala allí quedarme
Con mi rueca en la mano,
Que por vos me será glorioso adorno,
Omphala, la que hizo hilar a Hercules.

Hilando eternamente en vuestro torno,
Que lo vuestro le basta, o que aya sido
Órgano alguna vez, por donde suaves
Sonoras, quanto graves
Vuestras acordes voces se ayan oído,
Para que en él no menos
Claros discursos de mi pluma agenos,
Con diestra melodía
A hilar aprenda la rudeza mía,
Y bebiendo sutil de aquel ambiente,
Que a la respiración de vuestras voces
De luz queda teñido,
Quanto de frescas llamas encendido,
Empedar al calor de vuestros labios,
Que en el alma se siente,
A respirar también conceptos sabios,
Y esto sólo, mi Nise,
Por ver si en esta carta llevar puedo
Algún hilo, y sin miedo
Contaros oy lo que de vos se dize,
Que si me dais sin presumir abuso
De vuestro noble trato,
Vuestro devanador, o vuestro huso,
Prestado por un rato,
Yo alcanzaré sin quejas
El ir desenredando mis madejas;
Porque aunque sé que se hila muy delgado
En esse tribunal de vuestro juicio,
Sabré mejor que el otro infiel amado
De Ariadna hermosa, y por menor resquicio,
Con hilo mas sucinto
Salir de este más arduo laberinto;
Y poniéndome a oficio de quentero,
Que para introducirse en qualquier parte,
Dizen que es el camino carretero
(Aunque haze vuestro sesso en sus retiros
En esto como en todo coro aparte)

Quisiera referiros
Lo que aqui se ha sabido en la Estafeta,
Passando esta en los cielos por gazeta
A los demás sublime Gerarquía,
Dioses supremos de la Diosería,
Que al ver los soles hasta aquí no ideados,
Que con luzes más diestras
A brillar salen de las obras vuestras;
Escriven, y lo afirma el mensajero,
Que tan absortos se hallan, y turbados,
Que le han negado a Apolo la obediencia;
Mas para ir con mas hilo en mi licencia,
Punto por punto referiros quiero,
Aunque sea tan de prisa,
Lo que mi confidente El; secreto me avisa.
Dize, pues, lo primero,
Que Lunes diez y nueve del corriente,
Aquel perspicaz topo, y lince Ciego,
Que en su desassossiego
Es viva imagen de su visabuella,
Como en lo deleznable
Lo es también de su abuela;
Después, que sin afrenta,
Siglos de ciego cuenta,
Viendo que ya variable,
No por los ojos el amor se manda,
Porque oyendo advertido vuestras obras,
A los oídos las puertas ha mudado,
Y privando a los ojos de la vanda
Con prolixas zozobras
En hilas los ha buelto,
Con que los ha tapado,
Porque a su juicio buelto
Ve ya con ojos claros,
Que no es menester veros para amaros,
Porque con nuevos tiros
Sobra para adoraros el oíros;
Pues qualquier libro vuestro,
Es en ellos tan diestro,
Que tantos vibra harpones
Del carcaz de sus hojas soberanas,
Quantas de sus acordes renglones
Letras sonoras se hallan en sus planas;
Lo qual, Nise, os aviso,
Porque sepáis Assí, que aquel Dios Ciego,
Que Dios perdone, por su antiguo hechizo

Una Fábula es todo,
Porque después que en más benigno fuego
Ha salido una Diosa Mexicana,
A quien el mundo llama Soror Juana,
Ha sabido de modo
Con sus sabias dulzuras
Desvanecer caducas hermosuras,
Que ya el amor, ni es ciego, ni desnudo,
Antes bien, si, tan perspicaz, y agudo,
Que en los nuevos aplausos que conquista,
Hasta Mexico alcanza con la vista;
Y antes tan bien tratado, tan lucido,
Con tantas plumas, tan ligeras alas,
Y con tan ricas galas,
Quantas son las razones de que viste
La suya en nueva lid, y más dichosa,
Para que no aya amante,
Que desde oy no se aliste
En amaros a vos, y no otra cosa;
Y assí sabed, que ya no ay tal Cupido,
Lo qual, Nise, os advierto,
Porque pudiera ser que la violencia
De algún terco Tarquino consonante,
Estando en la fe, y creencia
De que hasta oy era cierto
Aquesso de Cupido, y su ceguera,
Os forjara a nombrarlo sin malicia;
Y fuera gran dolor, que por la falta
De esta clara noticia,
Una Pluma tan alta
En la culpa incurriera
De citar por verdad una quimera.
Y también os aviso, o Nise bella,
Por si algo os importare, como aquella
Otra antigua Beldad, que lisonjera
Más fraguas en los pechos ha labrado,
Que en Sicilia su esposo,
Y que enfadada ya de ser Herrera
Por su buen parecer, y talle airoso
Oficio ha mejorado,
Logrando astuta en más lucida Corte
Tirar a un mismo tiempo sueldo entero
De Planeta, y Luzero,
Plazas allí de mucha conveniencia
Donde con un honrado rico porte,
Lo passa con decencia;

Porque cuerda, a más de esto ha conseguido
Averse introducido
Demodo con Apolo, que luciente
Hecha dos vezes su Lugarteniente,
No da él pie, ni patada,
En que Eliotropo dél enamorada,
Ligera sin fatiga,
Buelta su blanca sombra no le siga,
Hasta llegar a entrarse licenciada
Al mismo Sichimi de sus ardores;
Mas quien se afirma necio en los favores
Mas quien se afirma necio en los favores
De la fortuna infiel, que cautelosa
Tiene todo su vicio
En hazer de una altura un precipicio,
Como passa a esta Diosa susodicha,
Pues toda su hermosura, y opulencia
Ha venido a baxar a tal desdicha,
Que no ay fregona Estrella,
Que en vez de aprecio, no haga burla de ella,
Llegando a tal estado,
Que quando yo juzgué no avría empegado
A rebullirse de su blanda cama,
Al luzero del alva de su alcoba,
Echa una misma llama
La vi salir con una parda loba,
Y tan larga, que obscura se estendía
Por todo el tercer barrio de los cielos,
Cuyos tristes desvelos,
Cuya melancolía
Otra estrella en secreto me confiessa
Nace de vos, porque con vos conoce
Es ya vana, o ninguna su belleza,
Y que por mas que exaltaciones goze,
A vista de la rara
Noble beldad de vuestro entendimiento,
Le es ya el mismo Orbe de su Esfera clara
Negro sepulcro, obscuro monumento,
Siendo tan conocida la ventaja
Que esta haze a la otra, si en razón se arguye,
Quanta es la diferencia en luz más baxa
Que ay de aquella, que sólo humilde influye
En las Generaciones materiales,
A la que anima en las intelectuales;
Y assí no menos que esta Ninfa triste,
Que ya por muerta su hermosura llora

Otro vezino suyo que la assiste,
En un cuarto más baxo donde mora,
También recaído en la infeliz fortuna
De verse ya en las Aulas tan sin fama,
En Cometas centellas de una en una,
En vez de tiernas lagrimas derrama,
Digo aquel trasgo Dios, que a un tiempo tira
De chasqui de Faraute, y Secretario
En plumas el salario,
Que haziendo de Chamico flauta, y lyra
Ha sabido,preciado de quatrero,
Con mañosa sonsaca
Trasponer ya como el mejor Baquero,
A vista de cien ojos una baca,
Despues de que politico Alchimista
Ha sacado metiendose a Arbitrista
Millones muchos de los beneficios;
Por ultimo ha venido
A dar a un Hospital, donde hecho emplasto,
Para escusar el gasto
De los que le ocasionan sus bullicios,
Con cierto Antón Martín se ha introducido,
Y allí en las vendas, que el Rapaz vendado
Por manchadas arroja, él introduce
Cierta unto a lo callado,
Que en el obscuro abrigo se trasluze:
Mirad por vida vuestra, Nise mía,
En que estado avéis puesto
Al Dios de la eloquencia, que ya oy día
Contento sólo con cenar modesto
Un platillo de bledos Mercuriales,
Buelto palo de escoba el caduceo,
Con el por gran trofeo
Se anda solo a barrer los Hospitales,
Y a vuestros pies humilde confessando,
Diziendo, y pregonando,
Que los timbres de sabio que ostentava
En las coturnas alas que calzava,
Oy solo son divisa, y no blasones,
De que ya querer serlo a vuestra vista
Es tener todo el juizio en los talones.
Y también es noticia
Con este de soplón honroso vicio,
Que aquella hija, y tapada de Epopeo,
Que oy funesta, hipocóndrica, y malquista,
Tinieblas habitando pavorosas,

Es con gotosa vista
Criminal pregonera,
O aziaga mensajera
De quantos huyen Martes los Mendozas,
La que si en las calladas negras horas
Sierpe nocturna tristes Nenies silva,
Cadencias mil sonoras,
Acorde Cisne entona en vuestra Silva,
Eliogabala cruel, que extravagante
De las noches amante,
Passa a sus sombras frías
El natural comercio de los días,
Cuya imagen aun más que presagiosa,
Ya fue no pocas vezes rigurosa
Contra el adusto preso,
Sentencia capital, letal processo.

Estrañando una noche, en que rondava
Del pacifico symbolo, el sabroso
Humor, que galanteava
La nueva luz que dava
La que vuestro tintero despedía,
Juzgandolo fanal del Templo mismo de la Sabiduría,
Por salir de este abismo,
Tuvo ardid para entrarse
Por una claraboya del Convento,
Y oculta en vuestra celda cautelarse,
Hasta que haziendo espaldas a su empeño,
Vuestro apacible sueño
Se atrevió con sacrílega ossadía
A llegar al tintero arriba escrito,
Y profana beber (¡qué villanía!)
De su brillante tinta (que delito!)
Reliquia de las sciencias tan divina,
Que por la mas sagrada,
O la más delicada
De su docta Oficina,
Con sacro culto de veneraciones,
Sabias la tienen siempre entre algodones:
Creyera yo, que viendo no era azeyte,
Dexara el ciego error de su locura,
Mas hallo en vuestra tinta tal deleyte,
Que aunque más en sus llamas se abrasava,
Y a Fénix, de Lechuza se passava,
Se saboreó de modo en su dulzura,
Que bebiéndose toda su ambrosía,

Llegó a lograr su antojo placentero,
Que nada se os quedasse en el tintero;

Y aun pasó su ossadía
A untar muy bien su pico,
Por ir en sus audacias
A ganar con su pico nuevas gracias
Con su señora, que ya pobre, y rota,
Para tinta no alcanza de cristales;
Y honrando sus cendales
Con la pequeña gota
Que sacó de los vuestros encendidos,
Dexarlos nuevamente enriquecidos,
Digo aquella señora, hija de un padre,
En quien halló su dicha padre, y madre,
Aunque en su recio parto
Le olió el pescuezo a esparto,
La que en las classes juntas
Haziendo todo el gasto,
Tiene puesto el abasto
De oraciones de estudios, y resumptas,
Para poder passar los pocos días,
Que le pueden quedar de vida boba,
Se vale de esta traga;
Y con la luz, que de esta tinta escasa
Todas las noches su criada os roba,
Ilustrar sus escritos, y a su llama
Ir conservando su ya muerta fama,
Como los que juzgaron,
Que bastava alumbrarse
Con el belón humilde de Epiteto,
Para poder por sabios alistarse,
Y a precio incomparable lo pagaron;
Porque a pensar llegaron, no podía
Dexar de ser discreto
Candil, de que tal Héroe se servía,
Cuya noticia os doy, porque con ella
Al ver todos los días falta tamaña,
Nacida de esta maña,
No contra nadie fulminéis querella;
Y porque puede ser, que si olvidada
La tinta no escondéis en parte oculta,
Esta ave ya en su nectar enviciada,
Que en las tinieblas nada dificulta,
Tal vez a beber vaya, y se le caiga
Alguna chispa, o gota en vuestra mesa,

Que prendiendo sutil en otra pieza
Un incendio nos traiga,
En que de una vez quede
Abrasado quizá todo el Convento;
Lo qual, señora, os quento,
Porque de ello advertida,
Podéis más prevenida
Sanar el daño que ofrecerse puede,
Y abreviando prolixas disgresiones,
Soló digo, que en trágicas canciones,
Llorosos estos Dioses charlatanes,
Con otros infinitos,
Varias cantavan quejas;
Y al no acabar de leer vuestros escritos,
Paréntesis haziendo de las cejas,
Uno a otro se dezía:
Estos me digan, sí, que son Titanes,
Aquesta virgen, sí, que es la Tiphea,
Que ingeniosa Briarea,
Teniendo en cada dedo bracos miles,
Dando con toda nuestra fama en tierra,
Ha podido en assaltos más subtiles
Alcançar con mas bélicas victorias
Sentarse en el Sitial de nuestras glorias.
Mirad por vida vuestra, Nise mía,
(Que bien cabe lomía sin grosería
Entre los entusiasmos de un Poeta)
El incendio, y el ruido
Que avéis metido en el Olympo diestra;
¿Pero qué mucho, si Marcial Belona,
Oh ingeniosa Colona,
A descubrir valiente avéis llegado
En vuestro Conticinio,
Un nocturno Cenit (¡raro escrutinio!)
Y hasta oy, mi Nise, de ninguno hallado?
Y a todo esto os estáis vos muy callada,
Muy pacífica, y quieta,
Y a vuestros doctos libros entregada,
Como que en vuestra vida avéis sabido
Lo que es quebrar un verso,
O hablando más conciso
En la Musayca lengua, que es la vuestra,
Y de estilo más terso,
Lo que es un verso ciso.
Del lampiño de Febo
Sólo se escribe, y por un caso nuevo,

Que harto de opio, y beleño
Una piedra hecho está con vuestro Sueño,
Echando en sus alcances
Más de dos mil balances,
Por ver si con mas ígneos resplandores
De vuestros bastidores,
Logra sin mucho costo
Para mediado Agosto,
Estrenarse en más nuevos arreboles
Una casaca de más ricos soles;
¿Y que allá muy confuso está en su cielo,
Diziendo, qué Piramide es aquella?
Que he echado a las de Memphis por el suelo,
Y arrojando a Tarina de la suya
Su docto nombre ha colocado en ella,
Y haziendo, que desde oy se restituya
A Estatua más ilustre
Dar a esta maravilla nuevo lustre,
Siendo en la suya con que tantas brilla
Cada letra una octava maravilla,
Como se verifica sin litigio
En aquel Vice-Sol, que hizo ingenioso
Sostrato primoroso,
O tizón para muchos de Meleagro;
Que si allá en Faro sólo fue prodigio,
En esta Silva se passó a milagro:
Esto dizen, que estava el Sol diziendo,
A tiempo de que mustia en su retiro
Lo estava Diana oyendo;
Y haziendo un threno entero de un suspiro
Un libro vuestro hojeando,
Assí exclamó llorando Digo, pues, que remito,
Porque Dios me perdone, al que maldito
Sacrílego abrasó mi Templo sacro,
Y con él mi Ephefino simulachro,
Que aunque nadie su nombre dezir puede,
Yo bien sé, que fue Erostrato, que altivo
Se atrevió a mi sagrado,
A quien ya desde oy vivo,
Antes agradecida, que quexosa;
Pues con lo que oy sucede
En el mejor, que sabia ha levantado
A su Fama esta buena Religiosa,
A quien también perdono;
Pues si en ser estuviera hasta este día,
No fuera ni aun destotro Sacristía;

Pues si la maravilla de este Templo,
A lo que yo contemplo,
Fue en ser fundada toda su hermosura
Sobre carbón, y lana, ¿quién no advierte?
Que en obra de mejor arquitectura
Por inmortal, mas fuerte,
Es mayor maravilla, y más succincta
Hazerse toda de papel, y tinta;
Y tanto más, quanto es mayor portento,
Que alumbrar con linternas, ni faroles,
El forjar de la noche en claros Soles
Otro de sombras nuevo Firmamento,
Y quanto es más assombro en luz más cierta,
Que recuerda lograr tan arduo empeño
El estar en los sueños tan despierta,
Como sino supiera que era Sueño.
Estas, y otras como éstas
Tristes lamentaciones vergonzosas,
Son las que el Mensajero aquí me dixo
Cantava Diana en voces descompuestas,
Que por no ser prolixo
Dexo, y passo a contaros otras cosas;

Como son, que al assombro de estos Dioses
Otras de este Orbe Ninfas peregrinas,
Que aunque humanas Beldades
Por sabias se subieron a Divinas,
Alternando velozes
Con las otras Deidades,
No acaban de admirar enternecidas,
Mas nunca mal heridas
De la de Aglauros, lepra venenosa;
Porque esta pasión ciega,
Ni a los discretos llega,
Ni a lo Divino sube, antes ufanas
Ya Diosas se presumen soberanas,
Viendo, que de su sexo
Ha salido otra, que a los más subtiles
Ingenios varoniles
En tan glorioso conocido exceso,
Con una hasta oy no vista maravilla,
O sabia los apaga, o los humilla;

Y alternándose altivas,
Mil parabienes con la nueva gloria,
Que a su sexo se eleva,

Sabias determinaron,
Para solemnidades más festivas,
Una guirnalda hazeros placenteras,
Fabricando ingeniosas,
De las letras primeras
De los nombres de aquellas, que alcanzaron
En la voz de la Fama más renombre,
Con poner obsequiosas vuestro nombre,
Como en fin lo lograron
En un sino ingenioso
Acróstico, a lo menos trabajoso,
Que es el mismo que en este manuscrito
A mí me embiaron, y yo a vos remito,
En el qual ya veréis, mi dulce Nise,
Qual trais al mundo, y como sabia dize:

1. Sapho, que en el de Saphia el nombre muda.
2. Olympias, que la limpia es Nise solo
3. Rosuitha, que Saxonia queda muda,
4. Olda, sutil, que ha adivinar la pones.
5. Rusitinia, da al diablo al mismo Apolo.
6. Jambe, a todas sus yámbicas cadencias.
7. Nossis, tú lo eres dize en tus nociones.
8. Erina, ya por mofa lee en Homero.
9. Sido, arroja la lyra, y el tintero.
10. Ildeghardis, destroza sus sentencias.
11. Veronice, la pluma.
12. Auge, dize lo es Nisida, y en suma.
13. Nise, que ya lo Nise es su renombre.
14. Aganice, que la haze ver Estrellas.
15. Dame, haze verbo el nombre.
16. Eudoghia, ya a sus manos buelve el Cetro.
17. Leonor, el Trono, y a sus luzes bellas.
18. Agacle, en el assombro de su metro.
19. Claudia, con la elegante.
20. Rufina, a voces claman la Triunfante.
21. Victoria, ya por Nise, y eloquente.
22. Zenobia, las que logra de prudente.

Assí, pues, obsequiosas,
Canciones alternavan
Estas, y otras distintas Semidiosas,
Y enorabuenas a las sciencias davan,
De que ya en vuestro Numen,
O descansadas se hallen, o excedidas,
Y humanas, y tratables,

Visibles, y palpables,
Las que divinidades más presumen,
Y todas reducidas
Al nunca hasta aquí visto manosseo
De las Musas sonoras, y sus luces,
Distiladas por estos arcaduzes,
Y en la química fiel de vuestro empleo,
Sacada de ellas por elevaciones
La última quinta esencia, aquel más puro
Espíritu sutil de las cadencias,
Pues sin perder en vuestras extracciones
Lo etherogéneo de los consonantes,
Se ve en ellos por arte más seguro,
Que estos mismos delgados accidentes,
Intérpretes acordes de las sciencias,
Que en otros son espuma,
Todo substancia son en vuestra pluma;
Pues en ellos miramos oy cadentes,
Ser con luces flamantes

Un tropo cada rasgo, cada acento
Una nueva retórica
Cada letra un portento
Cada sylaba un Sol, y con dulzura
La voz mas baxa, un bien templado Coro,
Cada coma un tesoro,
Y con diestra armonía,
Cada plana una entera librería.
Y cada libro en fin, con luz arcana,
Una nueva copiosa Baticana;
Pues en ellos se logra ver oy juntos
Milagros en las tildes, y en los puntos.

Mirad con esto, pues, o Nise mía,
Si aquestas presumidas,
Que por dar el gatazo de entendidas,
Como yo en alabaros,
Dan con razón a la sabiduría
Los parabienes, de que en vos reposa,
Pues con solo nombraros,
Se lisonjea de modo aquesta Diosa,
Que al mas villano, al punto por decreto,
Le haze merced de plaga de discreto;
Pero yo más sobervio o avariento
No con este dictado me contento,
Porque aspiro ambicioso

A otro más noble, más supremo oficio,
Que es al de esclavo vuestro venturoso,
Con el sueldo, y honor de vitalicio;
Porque aunque por indigno no lo alcance,
No intentarlo siquiera, fuera mengua;
Porque hablando en mi lengua,
Que es la que acá llamamos buen Romance,
Yo de modo os venero,
Os amo, estimo, y quiero:
(O bien aya la Madre
De la prosa, y el Padre
Honrado viejo, que hizo
A la pata la llana!)
Pues en dórica lengua, que es la llana,
Sin andar afectando lo conciso,
Una, y mil vezes digo, que os adoro,
Y que por gran tesoro
Una cadena tengo, hermosa pieza,
De esclavo vuestro, que sino me engaña
Amor en su balanza,
Una alma entera pesa,
Y tan larga, que alcanza
Del Nuevo Reyno, hasta la Nueva-España;
Con que se verifica,
Será mucho mayor, sino tan rica,
Que la que quenta cierta antigua Pluma
Tuvo vuestro Paysano Motezuma;
Y de tan recios fuertes eslabones,
Que por nobles blasones
Los he puesto en las armas del imperio
De mi alegre dichoso cautiverio;
De los quales mi amor, que ya no es ciego,
Como de mis deseos también cautivos
En mi inhabilidad, os haze luego
Donación inter vivos,
Y yo de serlo vuestro por aquesta
Carta de esclavitud, que de mi mano
La firmo muy ufano,
Y mi fe la contesta;
Y porque Assí lo juro,
Para vuestro seguro,
Porque entre otros dichosos me señale,
Guardad este papel por Vale,

Vale.

